

OBITUARIOS

Dr. Antonio AUSTRAL (1927-2015)

Antonio Austral nació en Cosquín, provincia de Córdoba, y falleció en la Capital Federal el pasado mes de septiembre.

Se graduó como Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires, como Profesor en Letras por el Instituto del Profesorado Mariano Acosta y asimismo obtuvo el Doctorado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata.

Realizó estudios de perfeccionamiento e investigación en Arqueología y Museos en países como España, Francia, Italia, Grecia y Uruguay, así como en diferentes provincias de Argentina.

Se desempeñó como Profesor de Prehistoria General, Prehistoria del Viejo Mundo, Prehistoria Extra-americana, Prehistoria y Arqueología, Metodología de la Investigación en Arqueología, Prehistoria Americana y Etnología, Prehistoria y Arqueología de Argentina en las Universidades Nacionales de La Plata, Buenos Aires, del Sur, de Mar del Plata y fuera del país, en la Universidad de la República (Uruguay).

En su notable trayectoria pueden advertirse también tristes interrupciones por razones políticas, como las de 1966 y 1976, que dan cuenta de su compromiso con la enseñanza desde una perspectiva crítica de la ciencia.

La labor desempeñada incluyó además tareas como docente en los Institutos Superiores Joaquín V. González y Argentino de Museología de la ciudad de Buenos Aires, además del Instituto Superior de Relaciones Públicas de Bahía Blanca.

Fue director y jurado de tesis de doctorado, maestría y licenciatura. También se desempeñó como miembro de comisiones evaluadoras de proyectos y categorizaciones, entre otros.

Autor de más de 70 publicaciones científicas, a las que se suma una lista no menos extensa de producciones de divulgación y para la enseñanza. En otras se destacan sus contribuciones a la arqueología pampeana y del sur de la serranía cordobesa.

A partir de 1983 comenzó a prestar servicios como docente e investigador en la Universidad Nacional de Río Cuarto, donde fundó, junto a la Dra. Ana María Rocchietti, el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria. En esta misma universidad también ocupó los cargos de Director del Centro de Investigaciones y del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas.

Presidió las III y X Jornadas de Investigadores en Arqueología del Centro Oeste del País, además del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, organizado en 2004 por la Universidad Nacional de Río Cuarto.

El Dr. Austral se brindó a la tarea de formación de manera sostenida, con incommensurable compromiso, responsabilidad y excelencia. Esto no solo se plasma en su vastísima trayectoria, sino en el recuerdo y la huella profunda dejada a su paso. Quienes fuimos beneficiados le estamos sinceramente agradecidos, por su gran contribución y su enorme persona.

Ernesto Olmedo
*Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria,
Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de Río Cuarto*



En la Cueva de las Manos, año 1997.

Dr. Pedro SALMINCI (1978-2015)

El 18 de diciembre recibí una llamada que me sacó del tiempo y enmudeció, había fallecido Pedro; mi amigo, mi colega. El lenguaje, aun en toda su riqueza, suele ser un vehículo muy limitado a la hora de expresar las emociones que un suceso como este desatan. Me solicitaron que escriba unas palabras en memoria de Pedro Miguel Salminci, así lo haré; sintiéndome honrado en la tarea. Desde su etimología latina, recordar significa volver a poner o volver a pasar por el corazón; y el corazón, sabemos, no suele ser racional ni estructurado (a Pedro le hubiera gustado esta romana y ligera digresión). Por ende no voy a respetar formalidades ni estilos, ni me centraré únicamente en su labor académica (considero que un hombre debe ser celebrado en su conjunto). Escribiré entonces desde el corazón, sé que sabrán comprenderlo.

El camino nos aunó en un buen trecho. Compartimos unas cuantas materias de la carrera, viajes y congresos de estudiantes (en una antológica carpa y con algunas épicas travesuras a cuestras); entre otras no pocas cosas. ¿Qué voy a decir de Pedro? ¿Qué se puede decir de un amigo? Enumerar sus virtudes excedería el espacio concedido; destacaré

entonces su bonhomía, honestidad y paciencia para con los que no comprendíamos algo. En esos iniciales años, tuve el privilegio de ser testigo del comienzo de su noviazgo aúlico con quien sería el amor de su vida: María Soledad Gheggi.

Sus primeras experiencias en las diversas tareas que exige nuestra disciplina fueron generándole un gran entusiasmo por la arqueología del Noroeste argentino, sin embargo esa pasión se extendió siempre a la Antropología en todos sus aspectos. Tuvimos, junto a otros colegas, intensas discusiones (generalmente en algún bar del camino) en torno a las miradas arqueológicas procesuales y post-procesuales. Argumentaba sus ideas en forma consistente, a veces hasta el punto de la terquedad (característica compartida por ambos). Todo despertaba su curiosidad, recuerdo su tesis sobre la ruta como agente selectivo de los bichos que la cruzaban, todo esto rumiado mientras manejaba su viejo Volkswagen Senda y los insectos nos colisionaban.

Volviendo a la cronología, en el año 2005 obtuvo, bajo la dirección de la Dra. Norma Ratto, el título de Licenciado en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su tema de investigación se focalizó en la organización social y la arquitectura del periodo agroalfarero del Valle de Fiambalá, en las tierras catamarqueñas que tanto lo verían trashumar.

Los temas que fueron de su interés y en los que volcó su capacidad investigativa fueron luego ampliándose hacia otras sociedades pre-hispánicas del NOA de diversos períodos, abarcando estudios espaciales y reconstrucciones virtuales, sus formas de asentamiento y defensa, agricultura, sistemas de riego y el manejo social del agua. Incluso incursionamos juntos en Arqueología histórica haciendo reconstrucciones digitales de los asentamientos militares de la Frontera sur (siglos XVIII y XIX). Para todo ello fue especializándose en la aplicación de diversos tipos de software como el Autocad, SIG y 3D estudio, entre otros. Su lugar de pertenencia institucional durante casi una década fue el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). A lo largo de su carrera los resultados de sus investigaciones fueron presentados, tanto en solitario como en coautoría, en diversos congresos, simposios y reuniones científicas, publicándose en actas, revistas y libros de alcance tanto nacional como internacional.

A fines de la década pasada nació Lucio Falco (al que apodé el Legionario, verdadero defensor de las murallas de Roma) y luego el pequeño y bravo Marco Augusto. Nombres latinos, nombres de poder para Pedro. El acto de nombrar es un acto sublime. Ningún nombre es neutral, ningún nombre es inocente; de alguna forma en esas identificaciones se sedimenta y encarna la impronta de los que nos preceden. Me gusta creer eso y sé que cada vez que vea a sus hijos estaré frente a la esencia de mi amigo.

Para el año 2012 obtuvo el título de Doctor en Arqueología, también en nuestra alta casa de estudios, en esta ocasión bajo la dirección del Dr. Daniel Olivera. Su investigación hizo hincapié en los espacios residenciales y productivos del período Tardío-Inca en Antofagasta de la Sierra, Catamarca.

El año pasado fue muy intenso para Pedres (así lo llamábamos cariñosamente). Junto a su familia, cerca del fin de su beca post-doctoral del CONICET y con flamante ingreso a carrera de investigación en la misma institución, se mudaron a Anillaco con el objetivo de trabajar en el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Transferencia Tecnológica de La Rioja (CRILAR), específicamente con el Grupo de Arqueología. En esta provincia también comenzó a dictar clases, como Profesor adjunto, en la materia Arqueología de América de la Licenciatura en Historia, Orientación Arqueología, del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de La Rioja.

La partida lo encontró lleno de proyectos, en esa, su nueva tierra adoptiva. Sus próximas sendas iban a recorrer desde los paisajes aldeanos del Formativo, pasando por la ocupación incaica de las Sierras de Famatina a la Estancia Jesuítica Saladillo. Dichos proyectos no quedarán trancos, al ser la Arqueología inherentemente un trabajo de equipo, proseguirán los suyos y en ellos se advertirá su impronta. Que conste que digo partida a sabiendas de que nadie se va nunca del todo, así que Pedrete (otro de los mote que le impusimos) estarás allí en los derroteros que desanduviste, en tus escritos y en la memoria de nuestra pequeña comunidad; y por siempre en tus hijos. Por eso amigo, hasta que algún camino polvoriento nos vuelva a encontrar; y con un cucharín en la mano y una copa en la otra, brindaremos por aquellos héroes que fuimos.

Carlos Landa
CONICET.

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires.*